

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

TEXTO EVANGÉLICO

“**«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».** Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. **Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.** Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «**El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra;** por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 28-35).



CONCURRENCIAS

“Alrededor de la Morada y del altar levantó el atrio, y colocó el tapiz a la entrada del mismo. Y así acabó la obra Moisés. La gloria del Señor. Entonces la nube cubrió la Tienda del Encuentro y la gloria del Señor llenó la Morada. **Moisés no pudo entrar en la Tienda del Encuentro, porque la nube moraba sobre ella y la gloria del Señor llenaba la Morada”** (Ex 40, 33-35).

“Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «**Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.** Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen»” (Lc 11, 27-28).

RESONANCIAS

“**Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo.** Mira que el Ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. **¿Por qué tardas? ¿Qué recelas? Cree, di que sí y recibe. Que tu humildad se revista de audacia, y tu modestia de confianza.** De ningún modo conviene que tu sencillez virginal se olvide aquí de la prudencia. En este asunto no temas, Virgen prudente, la presunción; porque, aunque es buena la modestia en el silencio, más necesaria es ahora la piedad en las palabras” (San Bernardo).

CONTEMPLACIÓN

Cada día, la Iglesia recuerda la anunciación del ángel a María en tres momentos: al alba, al mediodía y al anochecer. En las abadías cistercienses, en la última oración del día, queda la imagen de Nuestra Señora a la luz de la candela mientras se canta la Salve. Se escucha el tañido de la campana que llama al rezo del ángelus; es momento de caer de rodillas, al menos interiormente, como se hace cuando se reza el Credo, al pronunciar las palabras: “Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María virgen”. Por este misterio todo es nuevo, se restaura la creación entera, y Dios se complace el ver a su Hijo humanado, y al hombre, divinizado.